



SATIRA JOCOSA

DE LOS NOMBRES, COSTUMBRES Y PROPIEDADES

DE LA SEÑORAS MUGERES.

Supuesto que me han pedido
con polísticas palabras
algunas de estas señoras
algo risueñas y ufanas,
que las cante alguna cosa,
ya obedezco á lo que mandan:
ya me he propuesto cantar
al son de aquesta guitarra;
pero ahora me ha advertido
un amigo y camarada,
que el pedirme á mí que cante
es por celebrar la chanza.
Esto es burlarse de mí,
y es baza muy bien sentada,
que lo que hacen con otros
no se mucho conmigo se haga.
Y con mis ojos he visto
que llegan alborotadas,
diciendo: señor Fulano,

si es cosa que á usted le agrada,
cántenos unas folias,
que lo hace usted con mil gracias;
y yo para darlas gusto
no replico una palabra.
Tomo asiento y mi vihuela,
despues de estar bien templada:
luego que á cantar empiezo,
empiezan ellas su parla;
dice la una: Jesus,
qué voz tan desentonada,
parece que está osecando,
con su voz apastorada.
El cuerpo cuál lo menea,
parece á don Zarandajas;
poquito presume el canto,
por mi vida que se engaña,
porque él abre tanta boca
como la puerta monaica;



él canta á ojos cerrados,
y no se le entiende palabra;
ya le ha dado carraspera
y es de beber carraspada;
el pobre se está ahogando
porque aquella tos es mala.
Traigámosle un par de huevos
por si aclara la garganta,
ó démosle pan y queso
por ver si con eso calla.
Luego dejan esta tema
y unas con otras enzarzan
distintas conversaciones,
allá á su modo estremadas.
Dice la una: ¿no sabes
como se casa Fulana
con Fulano? Y plegue á Dios
que si con ella se casa
no le ponga en Carcabuey,
que es lugar que muchos pasan.
Otra dice: mi vecina,
¿quién no vé la santularia
papar santos en la iglesia,
y con industria y con maña
le hace al marido que coma
pimientos de cornicabra?
Pues la otra mosquita muerta,
aunque el marido es bragazas,
en los cuernos de la luna
lo ha puesto la muy taimada.
Pues el otro boquirubio,
que triunfa, pasea y gasta
á costa de la muger
porque la sufre y aguanta?
Y otra dice; pues no sabes
como un casamiento tratan
con Domingo el zapatero?
y lo que á mí mas me pasma,
que siendo un perafustran
le entreguen una muchacha
que es discreta, hermosa y rica;
la verdad está averiguada,
y á él le hacen raton,
pues le aperciben la trampa.
Otra dice: amigas mías,
yo no me espanto de nada,
porque todos nos mojamos
cuando llueve recia el agua.

Otra responde: yo tengo
al sacristan de Churriana,
y la cera que recoge
entre domingo y semana,
la vende y me dá el dinero,
entra y sale, y santas pascuas.
Otra dice: compañeras,
tenemos mala cartada,
que yo tengo un peluquero
que ya me tiene enfadada;
pues nunca le he merecido
media libra de azofaifas,
y cuando viene de noche,
despues de no darme nada,
me dirige mas preguntas
que tiene un misal de pascua;
y me trae entretenida
con que de hoy á mañana,
dice aguarda conveniencia
y que seré bien premiada,
y nunca llega este dia
y así no sé lo que me haga.
Y las demás la responden:
esa es valiente bobada,
¿qué mas quiere el muy taimado
si cuanto desea halla?
eso lo mismo se hiciera
al borrico de la cuadra;
y pues que no es de provecho,
darle con las calabazas,
que no es razon que tú estés
sacándoles las entrañas
á otros por darle á él;
esa doctrina es muy mala;
tan solo hemos de querer
y adorar dentro del alma,
no á aquel que nos diga, dame,
sino á el que digamos daca:
¿cómo podrá dar buen manto
el que tiene mala capa?
y todas de esta manera
pareceis unas urracas,
refiriendo cuentos viejos
con risa y con algazara;
con chanza y con alboroto,
no atendeis á lo que cantan,
á la relacion ó historia
en lo que consiste ó trata.



Solamente estais atentas
si esplican bien las palabras,
si no tiene melodia,
si el tocador tiene gracia,
si el bailador baila bien,
murmurando tan sin tasa,
si se casa Fulanilla,
si Fulana es desastrada;
si Fulano es buen muchacho,
y si el otro es mal trabaja.
Y á todos de esta manera
estais poniendo mil faltas,
y no os mirais á vosotras
que teneis, si se repara,
mas faltas que una pelota
y una tuerta remilgada.
Yo sé que estais ahora
con la tigera afilada
y la tela apercebida
para cortarme unas mangas,
y solicito el desquite,
y asi con breves palabras
á cada cual por su nombre
la he de ir poniendo sus faltas.

Las Marias son muy frias
y de puros celos rabian;
las Franciscas vocingleras,
perezosas las Tomasas:
las Isabels altivas,
casamenteras las Juanas;
las Antonias tienen todas
casquillos de calabaza:
las Josefás muy golosas,
las Joaquinas zalameras,
las Pacas enamoradas,
las Victorias y Benitas
estas siempre son muy falsas:
las Vicentas envidiosas,
las Isidras cortejantas,
las Alejandras muy tontas,
pedorreras las Micaelas,
las Aguedas charlatanas,
las Andreas vanidosas,
las Mónicas comilonas,
Valentinas fachendosas,
las Florentinas dan siempre
gran conversacion por nada;
no digo nada las Luisas

que de cualquier cosa hablan;
Concepciones y Dolores
son todas muy apagadas;
Celestinas y Cristinas
son amigas de ir á danzas;
las Leonas son dementes,
Celedonias é Higinias
por el chocolate rabian;
las Leonores presumidas,
testarudas las Constanzas;
las Domingas son gallegas,
y estas frecuentan muy santas
las ermitas del dios Baco
con gran devocion y ansia,
los licores las destruyen
que hay en estas buenas casas.
Amigas de que las quieran
son siempre las Damianas;
las Gertrudis son soberbias,
y las Teresas taimadas;
las Catalinas son flojas;
revoltosas son las Anas,
las Teodoras compungidas,
las Matildes muy delgadas,
las Manuelas bailarinas,
muy necias las Sebastianas,
y amigas de oler cocinas
las Ineses y Bernardas:
las Alfonsas quimeristas,
las Margaritas pesadas,
las Serafinas chismosas,
las Hipólitas ufanas;
las Quiterias legañosas,
las Jacintas jorobadas,
las Angelas y Gabrielas
son todas muy santularias,
las Rosas son embusteras,
cabezonas las Torcuatas,
las Gerónimas raidas,
son simplonas las Julianas,
las Magdalenas son graves,
las Elviras mal caradas,
las Melchoras barrigonas;
carantoñeras las Paulas,
las Petronilas frioleras,
ventaneras las Ignacias,
las Agustinas gangosas,
son locas las Atanasias;



las Polonias majaderas,
las Rufinas son malvadas,
las Brígidas corretonas,
pedigüeñas las Marianas,
Baltasaras, Saturninas
y las Felipas rasgadas;
las Ursulas regordetas,
son tristes las Felicianas;
amigas de visitar
las Marcelas y las Claras;
las Bernabelas y Ritas
tienen las uñas muy largas,
las Lauras son hociconas,
las Eugenias descuidadas,
las Lucías dormilonas,
las Casildas desmañadas,
las Martinas tienen todas
la lengua muy afilada;
las Bárbaras son roñosas,
nada hidalgas las Colasas,
las Ramonas enfadosas,
muy avaras las Engracias,
las Petras muy reparonas,
de muy mal genio las Martas,
las Elenas pegajosas,
las Lorenzas holgazanas,
las Eusebias figureras,
sosas todas las Pascualas:
las Cármenes y Mercedes
corren parejas con Blasas,
en el hablar son melosas,
y en el obrar son amargas;
lo mismo son las Irenes,
Carolinas y Esperanzas;
no hay que decir de las Pias
que son de la misma calaña;
las Hilarias son groseras,
puntillosas las Gasparas,
las Amalias caprichosas;
y bobas las Bonifacias;
las Simonas son gachonas,
sútiles las Adelaidas,
y amigas de militares
suelen ser las Cayetanas:

belludas como unos osos
son las Jorjas y Fernandas,
al revés de Melitonas,
que á lo mejor quedan calvas.
Las Emilias son coquetas,
las Bernardinas muy bravas,
antojadizas las Brunas,
y miedosas las Libradas.
Las Fidelas engañosas,
las Rosarios mal habladas,
las Pilaes juguetonas,
y Raimundas patizambas,
las Felisas melindrosas,
las Rafaelas muy chatas,
las Trinidades horribles,
las Guadalupe ingratas:
las Loretos y Elisás,
Encarnaciones y Eustaquias,
Venturas y Salvadoras,
Justas y Severianas,
solo son buenas no mas
para cortejar y basta:
¿qué diremos de las Floras,
las Casimiras, Genaras,
Ferminas y Doroteas,
Isidoras y otras tantas?
Lo mejor será callarlo
y por desprecio dejarlas.
Mucho mas decir pudiera
si una muy alborotada
no me hubiera hecho la seña
de que deje la matraca.
Recibid este jubon,
volved por otro mañana,
y si no poneis remedio,
llevareis con quien labra,
sobre esta zurra otra zurra;
que habeis de estar cuando cantan
con reateo y con silencio
y atencion muy sosegada,
sin resollar por arriba
ni por abajo con nada:
y ahora pide el poeta
que le perdonen sus saltas.

FIN.

MADRID: 1856.

Se halla de venta en la plaza de Riego (antes de la Cebada, núm. 96.)